

3 de abril de 2022
5° Domingo de Cuaresma Ciclo C



LECTURAS

Isaías 43,16-21: Esto dice el Señor, que abrió camino en el mar y una senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, la tropa y los héroes: caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue. «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino en el desierto, corrientes en el yermo. Me glorificarán las bestias salvajes, chacales y avestruces, porque pondré agua en el desierto, corrientes en la estepa, para dar de beber a mi pueblo elegido, a este pueblo que me he formado para que proclame mi alabanza.

Sal 125: Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos.» El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. Recoge, Señor, a nuestros cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas.

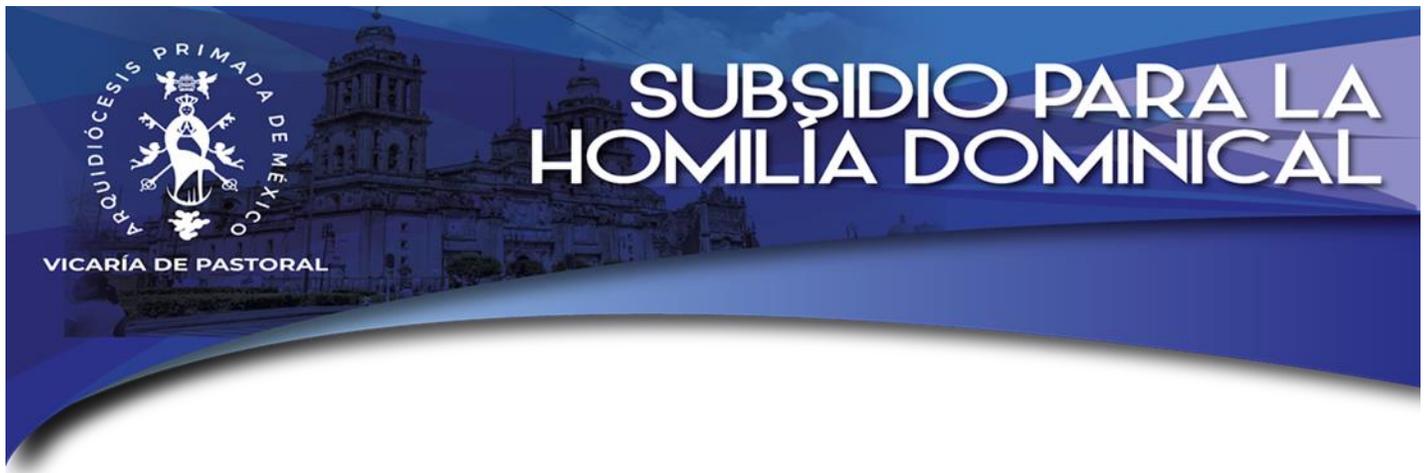
Filipenses 3,7-14: Hermanos: Todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Todo para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos,



muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos. No es que ya lo haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Solo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús.

Juan 8,1-11: En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?» Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.» E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?» Ella contestó: «Ninguno, Señor.» Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.»





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

INVITADOS A UN CAMINO QUE VA DE LA ESCLAVITUD A LA VIDA EN LIBERTAD

En este 5º domingo de Cuaresma la Iglesia nos invita a transitar por un camino que va del olvido de un pasado de opresión a la total libertad de los hijos de Dios. En el fondo, ¿No es éste el sueño fontal de los hombres? La experiencia que hacemos en la historia es de opresión, de libertad condicionada, de límites dolorosos que nos impiden realizarnos en plenitud, y esto sin contar con la realidad del pecado que marca nuestras vidas y nos mete en la fatigosa tensión entre el hacer lo que no queremos y el querer lo que no hacemos (parafraseando al Apóstol de los gentiles en la Carta a los Romanos 7, 15). ¡Cómo quisiéramos abrazar radicalmente el Evangelio y recostarnos en el pecho de Jesús y, sin embargo, vivimos como auténticos anticristos, negando con nuestra vida su Señorío!

En la Cuaresma, recordamos la perenne invitación que nos hace el Señor: *¡El tiempo se ha cumplido, el reino de Dios se ha hecho cercano; convertíos y creed en la Buena Nueva!* Y pasa la Cuaresma, y pasa el tiempo y nuestra vida continúa exactamente como antes, no hay cambio, no hay movimiento, no hay fe, ni esperanza ni caridad. ¿Por qué? ¿Qué fuerza poderosa nos atenaza y nos impide de una vez por todas asumir el proyecto de Dios manifestado en Cristo? Veamos qué luz arroja la liturgia de la Palabra de este domingo:

El profeta **Isaías** nos exhorta a no recordar y a no pensar en lo de antaño, en lo antiguo, pues una nueva economía ya empieza a brotar en las entrañas de la historia personal,



comunitaria, universal. El profeta alude evidentemente a la opresión israelita en tierra extranjera. Babilonia llegó a considerarse en la tradición profética como símbolo de la esclavitud, fruto de la desobediencia y la infidelidad a la alianza. Allí, los israelitas perdieron sus anclajes espirituales: Templo (habitáculo de la Gloria de Yahvé en medio de su pueblo), tierra (concreción histórica de la promesa), sacerdocio (intermediación para el encuentro cultico con Yahvé).

La fe se desmoronaba y la identidad se perdía, diluyéndose al paso del tiempo por el contacto con la atractiva y fastuosa religiosidad babilonia. Dos instancias surgen en esos difíciles tiempos para recuperar la fe yahvista; *por un lado*, el culto sinagoga que acabará sustituyendo al templo muchos años después, cuando este acabe siendo totalmente destruido por las tropas romanas y los judíos expulsados de Palestina. Por otro lado, la voz profética que denuncia (reconocimiento de las culpas y la esclavitud), exhorta (conversión) y consuela (esperanza). Son los tres elementos básicos de todo auténtico itinerario espiritual.

Veamos con más detenimiento estos pasos: El punto de partida de todo camino espiritual es necesariamente el reconocimiento de un estado de postración, de inmediatez absolutizada, de sometimiento a una serie de realidades opresoras esclavizantes. Sin el reconocimiento de esta situación de esclavitud no hay posibilidad de crecer, de abandonar dicha esclavitud. El problema es que muchas veces la esclavitud no se percibe como tal. En Babilonia –lo mismo que en Egipto, muchos siglos atrás– el pueblo se sentía muy cómodo, a la sombra de la colosal potencia Babilonia y acomodándose a la prosperidad económica del imperio, e inclusive siendo parte importante de dicha economía.

Es a este pasado cómodo, pero profundamente esclavizante al que Isaías nos invita a olvidar, a considerar como antiguo, caduco y por lo tanto muerto, incapaz de una relación con aquel que es la Vida. Pero la única manera de descubrir la trampa es levantando la mirada, atisbando un horizonte que está más allá de la inmediatez de nuestra seguridad acomodaticia.

Es interesante notar que el texto dice que hay que fijar la mirada en una realidad que nace ya en la misma historia, no más allá de ella, en un quimérico supramundo. Los caminos se abrirán en el desierto (símbolo de la vida misma), los ríos en los pasajes yermos son las mismas bestias del campo (en la simbología profética y especialmente la de la tradición isaiana, así como en la sapiencial, las bestias salvajes son símbolo de los opositores al proyecto de Dios) las que alabarán en un cántico universal a Yahvé. Es en la misma historia, tanto personal como comunitaria y universal, que se gesta esta nueva economía que contrasta con la caducidad de la realidad de esclavitud.



El siguiente paso es el de la conversión o *metanoia*: Una vez reconocida la esclavitud se inicia un movimiento al que llamamos "conversión", que en su sentido más fuerte significa un giro copernicano, total en la direccionalidad existencial. No es un simple acomodo de la vida a un nuevo código ético o moral, sino una total y radical inversión de valores y del marco interpretativo de la realidad. La meta final, la realidad polarizadora de la dinámica existencial en el discípulo, es el Padre de nuestro Señor Jesucristo, pero para llegar a ese Padre es menester la mediación de su Hijo en el poder del Espíritu, pues al mismo tiempo que nadie puede ir al Padre si no es por medio de Jesús, nadie puede llamar a Jesús ¡Señor! si no es por la acción del Espíritu.

Por eso, afirma Pablo en la carta a los **Filipenses**: *«Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús»*. La conversión es pues un proceso profundamente trinitario que involucra la totalidad de la persona del creyente y le sumerge en un modo de vida nuevo en el que los odres viejos no pueden contener el vino nuevo.

El consuelo de Dios, absolutamente necesario ante el desgarramiento dolorosísimo que implica el abandono de las esclavitudes, nos lo presenta el **Salmo** con la imagen del pueblo agrícola que regresa del destierro cantando alegre y llevando sus gavillas: *«Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas»*. En la esclavitud, la siembra, -imagen del esfuerzo humano por lograr la plenitud- está lleno de tristeza, de sombras e inquietudes mientras que, en la nueva economía, que ya se ha inaugurado, la cosecha es abundante y la alegría es el distintivo del renacido en el Espíritu.

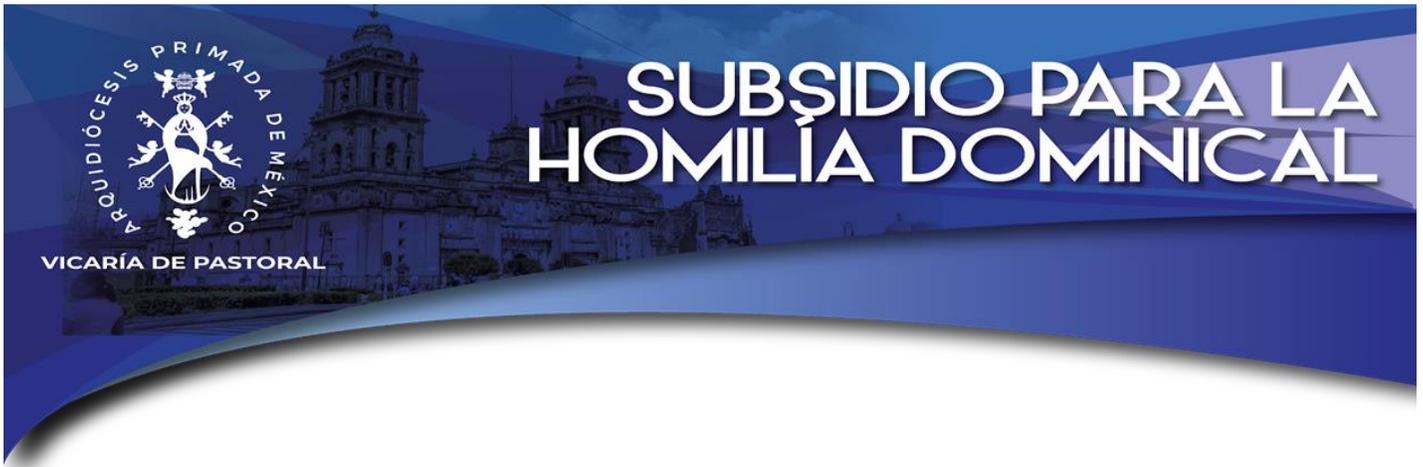
Finalmente, el **Evangelio de Juan** nos muestra, con un cuadro plástico maravilloso, el nodo de la nueva economía que, habiendo empezado en el pasado, alcanza su cenit glorioso en la persona de Jesús Mesías: *«Jesús se incorporó y le preguntó: "Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?" Ella contestó: "Ninguno, Señor." Jesús dijo: "Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más."»*

En los versos inmediatamente anteriores al texto, Jesús se encuentra en el templo, agachado y escribiendo en tierra (¿Cómo no pensar en la teología del Éxodo, cuando Dios escucha el clamor de su pueblo esclavizado y decide "bajar" o "agacharse" -es el mismo verbo- para liberar a su pueblo y llevarle a una tierra buena y espaciosa que mana leche y miel, y cuando Dios "escribe" en las tablas de piedra su Ley, para que Moisés la presente al pueblo?)



Resulta evidente que Juan tiene presente estos textos cuando escribe su relato de la mujer adúltera y presenta a Jesús como Dios mismo que ahora escucha el clamor de su pueblo (pecador y adúltero) y se agacha para rescatarlo, escribiendo en el mundo de los hombres (la tierra) la nueva Ley que regirá de ahora en adelante la vida humana, la ley del perdón y la misericordia, única Ley que, lejos de condenar y matar, genera hombres que perdonados y libres de pecado, inician la marcha triunfal hacia la plenitud de su existencia.





SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- En el libro de Isaías Dios nos invita a descubrir su acción renovadora en el momento presente. ¿Qué signos en tu vida anuncian que el Señor está creando algo totalmente nuevo?
- El salmista nos invita a recordar y actualizar en nuestra existencia aquellos gestos liberadores de Dios que, en su momento, nos llenaron de gozo y esperanza. ¿Cuáles son esos gestos de Dios? ¿De qué esclavitudes te ha liberado?
- San Pablo afirma que la unión con Cristo es lo único realmente importante en la vida, que deshacerse de todo lo que estorba para conocerlo es ganancia. ¿De qué cosas tendrías que deshacerte hoy para lanzarte, como Pablo, en búsqueda de la meta que es Cristo?
- Jesús nos muestra la nueva ley para el cristiano: la misericordia para con el que se ha equivocado. ¿Cómo vives en tus relaciones esa ley? ¿Cómo actúas y cómo actuarás en consecuencia de esta enseñanza de Jesús?





VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

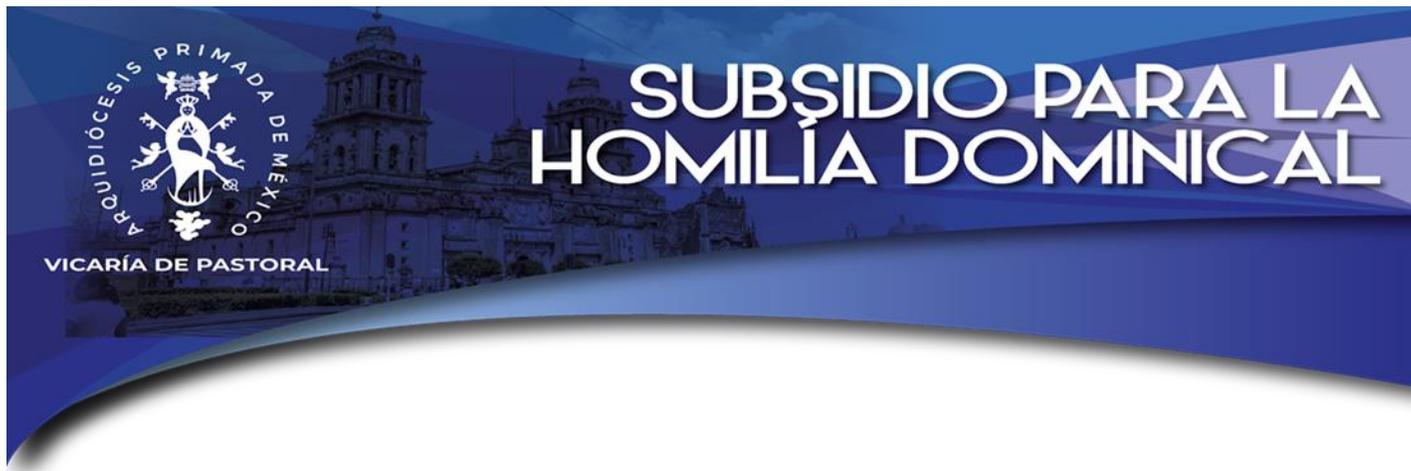
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:

<https://www.youtube.com/watch?v=ePd-dPD07eQ>





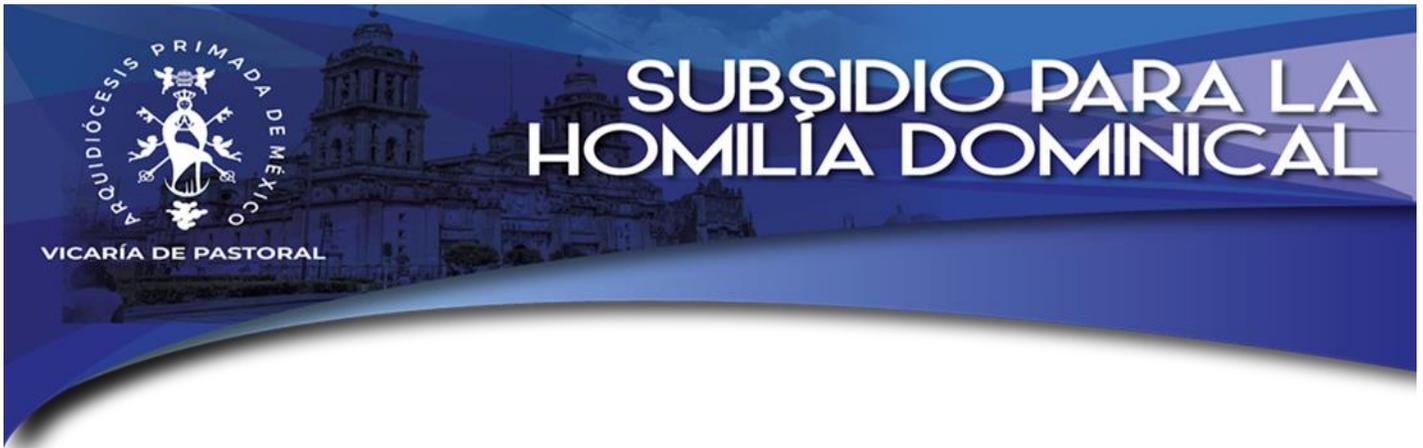
LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco: Todos somos como la mujer adúltera ante Dios, Él nos salva y pide nuestra conversión

<https://youtu.be/fcUb41ko5y4>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

Dios dijo "abriré un camino en el desierto". Querido adulto mayor ¿de qué desiertos te ha sacado el Señor? ¿Qué camino ha preparado para ti? Tus antiguos hábitos, tus perennes debilidades, tu proclividad a cometer los mismos errores son el desierto que ha secado tu alma. Jesús te enseña, por medio de su ejemplo el camino que debes seguir para no pecar más. Tal vez te parezca muy trillado o un cliché, sin embargo, encierra una gran verdad, deberías mirarte a ti mismo y evaluar tus acciones bajo el lente de la misericordia y el perdón.

¿Qué acciones has tomado que te quitan el sueño por las noches? ¿De qué te arrepientes? Estos días de Cuaresma son para transformarte, para convertirte, para renacer como un nuevo cristiano. Jesús te invita a reflexionar, pero más que cualquier otra cosa, te invita a cambiar, a ser una persona mejor, a que recuerdes la alianza con Dios, a que vivas tu filiación y a que la reconozcas en los demás, por muy difícil que esto sea.

Tu relación con Dios es tan única como lo eres tú como individuo, tú sabes acerca de esas cosas que te quitan la tranquilidad de conciencia, tú sabes de esas acciones que hiciste y que no son precisamente apegadas a los principios éticos y a los valores morales cristianos que deberían regir tu existencia y solamente tú puedes acercarte a Dios con humildad y pedirle que te acompañe en tu camino de redención, que te ayude a convertirte en una mejor persona cada día. Nunca es tarde para mejorar, nunca es tarde para perdonarte y seguir adelante. Te deseo una Cuaresma llena de momentos de reflexión y que ocurra en ti un genuino cambio.



¿Cómo armonizar una individualidad sana con una convivencia social armónica y saludable? Como padres de familia católica nosotros reconocemos esa chispa divina que habita en cada uno de los miembros de la familia y que nos hace individuos únicos e irrepetibles, más aún, procuramos hacer crecer esa relación individual que cada uno de nosotros tiene con Dios, y al ser individual nos obliga moralmente a rendirle cuentas al Señor.

Entonces, individuos libres, independientes y responsables deben convivir en sociedad, es ahí en donde nuestro papel de padres de familia juega primordial importancia porque somos nosotros los responsables de enseñar a través del ejemplo y de nuestras acciones que las personas debemos ser honestas, hablar con la verdad, actuar con valor, templanza y determinación, y además ser misericordiosos, generosos y capaces de reconocer que cada persona tiene una chispa divina que habita en él o ella; suena fácil, sin embargo es tarea ardua y llena de sinsabores, pero a la vez gratificante y significativa.

Los padres católicos debemos “abrir un camino en el desierto”, debemos ser ancla y guía, promotores de la verdad, ejemplo de vida cristiana y generosos y fuertes en Jesús y con Jesús bajo cualquier circunstancia. Así vivimos el camino del Señor. Si tú, padre de familia, estás en ese proceso o has fallado, te invito a que seas humilde de corazón y reconozcas tu desacierto, pero que también vayas más allá y que te perdones y aceptes que puedes flaquear, para que tu proceso de conversión, de cambio genuino y verdadero comience y te renueves como persona, como cristiano, como padre o madre. Esta Cuaresma es el tiempo correcto, estás en el momento adecuado para cambiar, solamente debes aceptar tomar el camino de Jesús y no desviarte más. Querido padre, querida madre de familia católica, te invito a que al igual que San Pablo, corras hacia la meta, persigas el premio y respondas al llamado de Jesús y del Señor.





ECOS DE LA PALABRA
DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

¡UNA NOVEDAD QUE LIBERA!

“El que esté libre de pecado que arroje la primera piedra”. Estas fueron las palabras de Jesús en una ocasión donde vio a una mujer pecadora rodeada de una gran multitud. A esta mujer la querían apedrear porque había cometido adulterio. En la Ley de Moisés se establecía que si una mujer había sido hallada en una falta de esta magnitud tenía que ser apedreada.

Jesús vino a este mundo para dar vida y para dar salvación. Esta mujer está sufriendo, llorando, atemorizada por su inminente muerte y muy seguramente arrepentida de haber pecado. Hay una gran multitud de personas que la quieren matar y que la están acusando y juzgando. Jesucristo, al decir estas palabras tan emblemáticas, hizo que la multitud se retractara porque todos somos pecadores, todos cometemos faltas, todos fallamos delante de Dios. Aunque nos acusen y nos maltraten es fundamental tener fe. Aun, inclusive en medio del pecado, la fe no debe extinguirse. En el camino hacia Dios habrá personas que intentarán destruir lo que Dios ha hecho en nuestras vidas. Hay que mirar en la mujer adúltera nuestras miserias y nuestra insuficiente respuesta a Dios. Jesús no vino a apedrearnos o acusarnos, el vino a darnos vida con su perdón y su amor, aun cuando estemos muertos en nuestros pecados.

En medio de estos tiempos de desaliento y poca esperanza, la fe en Cristo se eleva en medio de nuestra sociedad, como una luz que brilla en medio la oscuridad. Muchas personas pueden señalarnos por nuestros errores y nuestro pasado, pero Dios nos llama a levantarnos y mirar al cielo, pues Él nos ha prometido la vida Eterna, él nos ha traído una novedad que libera.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS INFANTIL

El amor de Jesús es más grande que las leyes humanas

Hoy nos encontramos con Jesús en esta celebración que, como cada domingo, nos nutre de su amor y nos va moviendo para que ese amor que nos regala gratuitamente nos lleve a ser sus testigos en donde sea que nos encontremos.

¿Quién es un testigo de Jesús? ¿Qué hace un testigo? Un testigo de Jesús es la persona que lo ha conocido, que ha recibido su mensaje y que confía en que el Espíritu de Dios está con él y le fortalece para vivir como Jesús le ha enseñado, y para anunciarle a otros lo que ha escuchado y visto sobre el amor de Dios manifestado en Jesús.

Entonces un testigo es quien lleva amor por todas partes, un amor grande que libera de las esclavitudes, de los sufrimientos, de la desesperanza. En el Evangelio de hoy escuchamos sobre la actitud de unos fariseos que quieren poner a prueba a Jesús, ellos conocen las Escrituras y quieren que Jesús confirme que las leyes son superiores al amor, pero la respuesta de Jesús los deja callados, porque la respuesta tiene que ver con el amor.

El pecado nos separa del amor de Dios, el pecado es no tomar en cuenta lo que Dios nos dice y hacer lo que nosotros queremos. Así que, el pecado es apartarnos del amor de Dios. El mandamiento nuevo que nos enseña Jesús es el amor, si no hay amor todo lo que hagamos está vacío; esa es la principal norma que los cristianos estamos llamados a cumplir: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo.



Por lo tanto, la respuesta que Jesús da a quienes acusan a la mujer tiene que ver con ello ¿Qué tanto has amado a tus semejantes? ¿Cómo los has amado? ¿En tú relación con las personas existe el amor de Dios?

Jesús nos hace esas preguntas hoy y todos los días. Te invito a que en un momento de silencio las respondas, y si encuentras que en algunas ocasiones te has apartado de Dios por hacer tu voluntad, le ofrezcas al Señor la promesa de serle fiel y seguir el mandamiento del amor. También, te recomiendo que en tu oración pongas a todas aquellas personas que se han olvidado del amor y que en algún momento te han ofendido. ¡Reza por ellos! Pídele al Señor que envíe una efusión de su Espíritu y les llene de su amor. Solo el amor de Dios puede cambiar al hombre y el hombre lleno de ese amor, puede cambiar al mundo.

